ESTUDIO BÍBLICO #172 - VIERNES, 28 DE ENERO DE 2022

TEMA: EL MISTERIO DEL VESTIDO DE LAS BODAS DEL CORDERO

Dr. William Soto Santiago
Sábado, 20 de diciembre de 1997
Austin, Texas, Estados Unidos

Escritura: San Mateo 22:1-14

LOS CONVIDADOS A LAS BODAS DEL CORDERO

Dr. William Soto Santiago
Domingo, 8 de junio de 1997
(Segunda actividad)
Cayey, Puerto Rico

Ahora, encontramos que Cristo dice que cuando se llenó la casa —o sea, que había entrado hasta el último—, dice que el rey vino a ver a los convidados, y vio a uno que no estaba vestido de Boda.

Siendo que el Vestido de Boda es el bautismo del Espíritu Santo, esa persona no tenía el Espíritu Santo; aunque quizás podía tener algunos dones del Espíritu de Dios, y podía ser una persona muy espiritual, pero no había nacido de nuevo; había entrado al cristianismo por medio de una concepción intelectual, había entrado al cristianismo por medio de mecanismos humanos y no por medio de la Obra del Espíritu de Dios. Y la Obra del Espíritu de Dios, en esta labor con los invitados a las Bodas del Cordero, es una Obra que se requiere para la persona poder entrar a la Casa de Dios, para estar en la Fiesta de las Bodas del Cordero.

Ahora, esa persona que entró sin Vestido de Boda, entró sin recibir el Espíritu Santo; o sea, entró al cristianismo, pero no había recibido el Espíritu Santo, el Espíritu de Dios, y por consiguiente no estaba preparado para las Bodas del Cordero.

Esa persona no estaba preparada para ser transformada y raptada, para ir a la Cena de las Bodas del Cordero. Esa persona no estaba preparada para ser transformada y raptada. Esa persona no estaba preparada para la unión de Cristo con Su Iglesia, en donde cada hijo e hija de Dios vendrá a ser a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y, lamentablemente, esa persona fue atada de pies y manos, y fue echada a las tinieblas de afuera, donde será el lloro y el crujir de dientes; o sea, fue echada a la gran tribulación; porque es en el Día Postrero en donde el Rey hace la revisión de los que están dentro, en la Casa, como invitados, para esa gran fiesta de las Bodas de Jesucristo con Su Iglesia.

EL MISTERIO DEL VESTIDO DE BODA

Dr. William Soto Santiago
Martes, 30 de abril de 2002
Buenos Aires, Argentina

Y ahora aquí el Ángel del Señor Jesucristo le dice a Juan:

"Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero".

O sea que este Ángel le habla de la Cena de las Bodas del Cordero y de la bienaventuranza que hay para los que son invitados, convidados, a la Cena de las Bodas del Cordero; y estos son los que fueron buscados por los caminos, por las plazas y por todos los lugares, durante el tiempo de los apóstoles y de los ángeles mensajeros, y los que son llamados en este tiempo final, porque todavía hay lugar en la Casa de Dios, en la Iglesia del Señor Jesucristo.

El Espíritu Santo usa los siervos fieles y prudentes, los apóstoles, los ángeles mensajeros, y para el Día Postrero: el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo; para así, el Espíritu Santo por medio de estos mensajeros, llenar la Casa de Dios, la Iglesia de Jesucristo; y estar ahí vestidos con la Vestidura de Boda, para ir con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

"EL MISTERIO DEL VESTIDO DE BODA".

Hemos visto que el misterio del Vestido de Boda es el misterio del cuerpo angelical y del cuerpo físico glorificado. Ahí tenemos la Vestidura de Boda completa, para ir con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y por cuanto el Padre de Familia entró y vio a los que estaban ahí, y encontró a uno que no tenía Vestido de Boda, eso nos muestra que antes de irnos hay una revisión; y el que no haya sido bautizado en el Nombre del Señor Jesucristo, arrepentido de sus pecados, y haya recibido el Espíritu Santo, no podrá tampoco tener el nuevo cuerpo; y por consiguiente no podrá ir con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero; y es echado a las tinieblas de afuera.

Ahí es donde se hace la separación de los que van a ir y de los que no van a ir con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Ahora, podemos ver que el que no tenía Vestido de Boda era un profesante - era un cristiano profesante, pero sin haber nacido de nuevo.

Por lo tanto, se requiere que toda persona tenga el Vestido de Boda espiritual (que es el bautismo del Espíritu Santo, donde obtenemos el cuerpo angelical al nacer de nuevo), y obtengamos en este Día Postrero —en adición— el nuevo cuerpo, el cual Él nos va a dar cuando termine Su Obra de Intercesión en el Cielo y complete Su Iglesia, y hayan todos (los hijos e hijas de Dios) obtenido Su cuerpo espiritual, el cuerpo angelical teofánico; y luego nos dará el cuerpo físico glorificado.

Así que son - es una vestidura doble: la vestidura espiritual (el cuerpo angelical) y la vestidura física (el cuerpo glorificado).

Para ir con Cristo en el rapto, en el arrebatamiento de la Iglesia, tenemos que estar vestidos completo con la Vestidura de Boda.

EL PARALELISMO ENTRE JESUCRISTO Y SU IGLESIA

Dr. William Soto Santiago
Jueves, 12 de julio de 2001
Torreón, Coahuila, México
(Tomo 71)

Una transformación equivale a una muerte, sepultura y resurrección en cosa de segundos; tan rápido que nadie se da cuenta de todo ese proceso que sucede a la misma vez, en donde obtendremos el cuerpo glorificado, en donde la vida absorberá la muerte, en donde el cuerpo glorificado absorberá el cuerpo mortal.

Ahora, seremos vestidos de inmortalidad, de vida eterna, esto es: seremos vestidos con un cuerpo glorificado y eterno; esa es la vestidura física que tendremos, una vestidura física, un cuerpo físico, porque el cuerpo es la vestidura que Dios nos ha dado, para vivir con esta vestidura física en este planeta Tierra; pero también nos ha dado una vestidura espiritual, que es el cuerpo espiritual.

Y ahora, la vestidura espiritual es una vestidura blanca, un cuerpo teofánico; y luego el cuerpo glorificado que Él nos dará, será la vestidura física, que será también una vestidura perfecta glorificada, un cuerpo glorificado.

LOS MAESTROS ENSEÑANDO A LOS NIÑOS CONFORME A LA VOLUNTAD DE DIOS

Dr. William Soto Santiago
Sábado, 14 de julio de 2001
Monterrey, Nuevo León, México

Ahora, podemos ver que en nuestro tiempo Dios está dándonos Su Palabra revelada para nuestro tiempo, que es Su Palabra prometida para nuestro tiempo, para nuestra edad, en este entrelace dispensacional.

Y nosotros decimos: "Señor, guárdanos para hablar y para hacer conforme a Tu perfecta voluntad", pues queremos hacer conforme a la perfecta voluntad de nuestro amado Señor Jesucristo, y queremos que nuestros niños sean transformados; porque no queremos que nuestros niños se queden aquí mientras nosotros nos vayamos a la Cena de las Bodas del Cordero, a esa fiesta; no queremos hacer como normalmente hacen muchas personas cuando van a una fiesta: dejaron a los niños en su

casa, porque molestan, y dicen: "Si fueran como nosotros, los llevaríamos a la fiesta, pero son niñitos".

Pero nuestros niños pueden decir: "Pero a la Fiesta de las Bodas del Cordero yo voy a ir". Y si los padres dicen: "Pero es que tú eres un niñito". Pero el niño le puede decir: "Pero yo voy a ser transformado ¡y voy a tener un cuerpo como tú!; un cuerpo glorificado, eterno, inmortal, incorruptible, ¡y voy para la Fiesta! Por lo tanto, voy a ser igual que papá y mamá: voy a estar vestido con un cuerpo jovencito, como el que tendrá papá y mamá también".

Así que podemos ver que nuestros niños también son preparados para ser vestidos con el cuerpo nuevo, eterno, inmortal, incorruptible y glorificado, porque ellos se están preparando para ir a la gran fiesta de la Cena de las Bodas del Cordero, y nosotros también estamos preparándonos para ir a la Cena de las Bodas del Cordero.

LA BIENAVENTURANZA DE ESTAR EN LA CENA DE LAS BODAS DEL CORDERO

Dr. William Soto Santiago
Domingo, 28 de noviembre de 1999
Botucatu, San Pablo, Brasil

En la Casa de Dios se tiene que estar con el Vestido de Boda: el Espíritu Santo.

Nosotros recibimos la Palabra de Dios, creemos en Jesucristo como nuestro Salvador, lavamos nuestros pecados en Su Sangre, para recibir el Espíritu de Cristo; y así obtener el nuevo nacimiento y estar en la Casa de Dios con el Vestido de Boda.

Cristo es el que nos da el Vestido de Boda: el Espíritu Santo, porque Él en Su Casa está en la puerta; y la Puerta es Cristo. Y entrando por esa Puerta —que es Cristo— recibimos el Vestido de Boda: el Espíritu Santo; y así obtenemos el cuerpo teofánico de la sexta dimensión.

Y en el Día Postrero, en adición, recibiremos el cuerpo físico, eterno y glorificado, para poder ir con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo.

Ahora cenamos, comemos comida espiritual en la Casa de Dios, y algún día iremos con Cristo al Cielo, a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero: la gran fiesta que Dios llevará a cabo en el Cielo; fiesta para la Iglesia de Jesucristo, fiesta de Boda, la recepción de las Bodas del Cordero, la cual será en el Cielo, en la dimensión de Dios, la séptima dimensión.

Impreso en Puerto Rico